

Los falangistas de la zona de Alicante se proponían hacer un pequeño homenaje a José Antonio Primo de Rivera, en el cementerio de la capital, con motivo de cumplirse, en estas fechas el 86 aniversario de su injusto fusilamiento. Pero la subdelegación del Gobierno de Alicante no ha autorizado este homenaje fundamentado, al parecer, con la intención de prevenir disturbios, según la opinión oficial. Varios medios se hicieron eco de este despropósito, pero hasta donde ha llegado lo que he leído sobre el particular, ninguno daba muestras de protestas sino más bien de todo lo contrario porque algunos aplaudían hasta con las orejas. Al parecer, la Ley de la Memoria Democrática, está para unos, pero no para otros.



De todo lo que leí, sobre esa prohibición, me llamó mucho la atención lo que publicó el medio digital *Información* que, al parecer, se edita, principalmente, para Alicante, Benidorm, Elche y también para los grandes expresos europeos, que diría el poeta falangista Agustín de Foxá. Este medio, *Información*, como el resto de los que se ocuparon del tema, recoge la noticia, pero siempre hay algún listo que, no conforme de escribir sobre solo el suceso, le gusta, de su cosecha, y, en este caso no fue una excepción, añadir juicios de su recolección. Me refiero al indocumentado periodista, C. Pascual, que escribió algo sobre José Antonio Primo de Rivera, que yo jamás había leído. Ése sin sentido me ha dejado perplejo porque no podía salir de mi asombro. Ahora el lector puede ver el recorte del periódico, que se adjunta en este artículo, donde llama dictador, nada menos que, al fundador de Falange.

Al leer la injustificada palabra escrita arraigada en su corazón viciado por el capricho, por la inquina y por el odio, acudí inmediatamente al diccionario de la RAE a ver qué definición daba a semejante vocablo que tanto era del gusto del alelado sujeto: «En la época moderna, persona que se arroga o recibe todos los poderes políticos extraordinarios y los ejerce sin limitación jurídica». Y añade también el diccionario: «Persona que abusa de su autoridad o trata con dureza a los demás». Una vez leído lo que nos dice la RAE, que nos explique el periodista ignorante, dónde ve a José Antonio como dictador. Vd. lo que hace es respirar odio por los cuatro costados. Sin embargo, hay personas de izquierdas que sobre el fundador de Falange

no tenían la misma opinión que Vd. porque nunca leyó nada de ellas, ni del propio José Antonio, de lo contrario no habría escrito lo que ha escrito.

Comienzo citando a Televisión Española cuando un día grabó una entrevista a la socialista Victoria Kent que, fue emitida el 28 de enero de 1979 en el programa «A fondo» dirigido por Soler Serrano; más tarde parte de esta entrevista la recogió el entrevistador en el libro *A fondo la A a la Z*. Habló, aquel día, Victoria Kent, de algunas notables figuras de su época y de diferentes matices políticos, entre ellas del fundador de Falange Española, de quien dijo: «...en dos ocasiones he tenido frente a mí a José Antonio Primo de Rivera de contrincante. Un perfecto caballero, un perfecto hombre, con toda la cortesía. Y debo decirlo porque eso es lo justo». Enterada Pilar Primo de Rivera de estas palabras tan elogiosas sobre su hermano, envió unas letras a Victoria Kent cuando ésta ya se encontraba en Nueva York: «Muchas gracias por su equitativo y sereno juicio sobre la personalidad de José Antonio, mi hermano; no todos tiene ahora la honradez de reconocer sus cualidades como Vd. lo ha hecho» Victoria le contestó desde la ciudad de los rascacielos: «La justicia fue y será siempre la norma de mi vida», así lo recoge Zenaida Gutiérrez Vega en su libro *Victoria Kent. Una vida al servicio del humanismo liberal*.

Ahora, permítame el ignorante, que le cite a la comunista María Teresa León, ya sabe, ¿o no lo sabe?, esposa de Rafael Alberti, aunque después el poeta la abandonó, cuando ella era ya víctima del Alzheimer, para unirse a la joven catalana Beatriz Amposta. Decía esta bella mujer, que era María Teresa León, hija de militar, en su libro *Memoria de la melancolía*: «Los balcones de la casa daban a los cielos de la catedral donde el arquitecto Salvador Gaudí levantó sus extrañas agujas. Todos los arquitectos modernos aprendieron de él a rebelarse contra las reglas establecidas. La muchacha está feliz del brazo de su padre para salir de paseo hasta las Ramblas, el Paseo de Gracia... ¡Qué jovencita es y ya casada! Eran los tiempos del golpe militar de Primo de Rivera. Los hijos de Primo de Rivera estaban entre los soldados de regimiento. Uno de ellos era muy rápido, muy inteligente. A la muchacha le parecería absurdo no poderles sonreír porque estaba casada y qué diría el teniente coronel del segundo si le viese. Era un buen mozo. ¿Quién cerraría los ojos de aquel soldado que yo no volví a ver? ¿Y porqué cayó si tal vez...? Sí, tal vez fue una equivocación política...».



Dejo para el final a la vallisoletana Rosa Chacel, amiga de la socialista Victoria Kent: «Hoy almuerzo con Victoria Kent», dice en una de las páginas de su diario *Alcancia. Ida*. Rosa Chacel era una mujer de amplia cultura. A principios del pasado siglo, su familia se traslada a

Madrid. Quiso estudiar Bellas Artes, escogiendo la modalidad de escultura donde concurrió, con esta modalidad a la Exposición Nacional de Bellas Artes. Después comenzó a frecuentar tertulias literarias. Se casó con el pintor Timoteo Pérez, viviendo una temporada en Roma. A su regreso a España, entró en el círculo de Ortega y Gasset y comenzó a colaborar en revistas. La guerra civil española le cogió en Madrid donde colabora con publicaciones de izquierda. Se exilia a Hispanoamérica y a su paso por Buenos Aires nos cuenta, en su diario, esto que le ocurrió un día de diciembre de 1956: «Ayer, al pasar por los puestos de libros del Cabildo, vi unos cuantos libros españoles, de la España actual... ¡Lagarto, lagarto! ... Sin embargo me compré las *Obras Completas* de José Antonio. Hacía mucho tiempo que quería leerlas y ayer era verdaderamente inoportuno porque tenía que terminar la de las, *Mujeres Ejemplares*, pero llegué a casa y me leí de un golpe trescientas páginas. Es increíble. «Dos cosas son increíbles; una, que todo eso haya podido pasarme inadvertido a mí, en España, y otra que España y el mundo hayan logrado ocultarlo tan bien. Porque no me extraña que llegasen a matarle: estaba hecho para eso, pero que después de muerto se haya hecho el silencio sobre su caso...».

Ahora, ese periodista que, parece, forma parte de todos los que destilan odio, escribió, como he repetido, que José Antonio era un dictador. Ahora le recomiendo que, haga lo que hizo Rosa Chacel: lea sus *Obras Completas*, son muy fáciles de adquirir, y así, no escribirá tantas bobadas y majaderías, sobre el fundador de Falange.